



¿Que nos jugamos los trabajadores en lo que ocurre en Catalunya?

Full nº 115 Octubre 2017

La clase trabajadora puede y debe inmiscuirse en este conflicto

E-mail: correo@enconstruccio.org WEB: www.enconstruccio.org telf 619 948 947

Estos días vivimos un enorme aluvión de información, miles de watsaps, posts, mails, etc. que repiten lo que nos gusta o disgusta oír sobre el tema portada de periódicos y telediarios. Muchas veces tanta información siempre sesgada produce confusión, por eso pensamos que es hora de abrir los canales de debate y comunicación, de poner en común puntos de vista, contrastarlos y ver si aclaramos un poco todo esto.

El proceso soberanista, hasta ahora, se nos presenta como enrocado en una guerra de banderas. Muchos os preguntareis o nos preguntamos: ¿a mí en esto que me va? Son peleas entre políticos, gente que otras veces **han sido aliados entrañables. CiU y el PP** levantaron la Reforma laboral, aplicaron los recortes, han tenido y tienen en muchos aspectos la misma política y ahora están en guerra por una patria o por una bandera. ¿???

Este escenario es el mejor para quienes, desde el poder en todas sus acepciones, pretenden que todo siga igual en lo fundamental, es decir, que no se cuestionen pilares básicos del actual statu quo. **Pero seríamos muy miopes si solo lo viéramos así.**

Hay mucha gente que con esa línea de pensamiento no fue a votar el 1-O, pero también hubo muchos que no iban a ir, pero al ver el golpe policial, al ver la **brutal represión y la determinación y convicción de muchos resistiendo**, cambiaron de opinión, fueron a votar e incluso cambiaron su voto. Y porque no está tan claro que sea un proceso promovido puramente desde las élites, sino que responde a un sentir muy extendido en la sociedad catalana.

Lo hicieron porque más allá de la guerra de banderas el proceso soberanista ha puesto al descubierto la **vigencia actual del estado franquista** y su **connivencia con la explotación capitalista** y eso ya es otra cosa que una simple guerra de banderas.

¿Qué es el estado franquista? Pues por ejemplo, la suma de Audiencia Nacional, Conferencia Episcopal, la COPE, el ABC, el MUNDO, la Razón, el País, la CEOE, La fundación FAES, el Valle de los Caídos, la NO ley de memoria histórica, el ejército español, el rey (hijo de otro rey que Franco puso a dedo), el hecho de que cobremos la paga de verano el 18 de Julio, el racismo institucional, las vallas de espino en Ceuta y Melilla, la guardia civil, la legión y su cabra...perdón por la broma final, pero es que la lista es interminable. Un estado franquista plasmado en la actual y aparentemente intocable constitución española que salvaguarda la cada vez mayor riqueza de un sector social a costa del empobrecimiento y el trabajo de la mayoría.

Una constitución que arrancó con los Pactos de la Moncloa y siguió con las Reformas Laborales, los recortes, la privatización sanitaria, etc.. Una constitución defendida a capa y espada por el PP (que cuando era AP, la mitad de sus diputados votó en contra de esta constitución que ahora se niega a modificar).

El chanchullo, la corrupción desde la impunidad del poder, es el legado franquista por excelencia. que lo dejó todo «atado y bien atado». Hoy vemos que la corrupción ha ido a más y sin embargo no parece tener repercusiones graves contra sus culpables. Ni Urdangarín, ni el Rey, ni Rato, ni Millet, ni Pujol, ni Rajoy, ni el yerno de Aznar, ni... (otra lista interminable), pisarán la cárcel más que testimonialmente, en el mejor de los casos.

Incluso el estado de las autonomías es franquista. La mayoría de nuestros representantes autonómicos, han sido cómplices de esta connivencia del franquismo y el capitalismo, sosteniendo gobiernos que reiteradamente han recortado derechos, promovido reformas laborales, rescatado bancos con nuestro dinero y que ya dicen abiertamente que no van a devolver, las puertas giratorias en las empresas ex-públicas que han privatizado...

Algunos de estos franquistas ahora dicen que son regeneradores y aparentan estar en nuestro bando, cuando en realidad sabemos que están ahí para que nada se des controle y para salvar su futuro personal, que coincide con su futuro político.

Con este razonamiento no pretendemos defender la equidistancia del "todos son iguales" ni mucho menos, volver al estado anterior de falsa paz donde la vida transcurre plácida para algunos, y trágica para otros. Creemos que **hay que intentar interceder en este debate con un punto de vista propio: el de la clase trabajadora.**

Esta sí que es nuestra guerra porque el derecho a decidir de Catalunya debe incluir el derecho a decidir sobre nuestras propias vidas, el derecho a decidir de que leyes nos dotamos y quienes nos gobiernan, Y este derecho a decidir está negado y reprimido constantemente por esa constitución heredada del franquismo y por esta pretendida democracia que no lo es.

Por eso es imprescindible que, para romper este enroque, la clase trabajadora irrumpa en escena con un mensaje propio. **Cuanto más tarde en irrumpir, peor,** más encastilladas estarán las posturas y más difícil será resolver este conflicto. Si ha de haber alguna salida, tiene que ser necesariamente en la línea de romper el corsé en que se ha convertido el marco legal y mediático del estado franquista para hacernos un traje nuevo, un traje que responda a las necesidades sociales, de pan, trabajo, techo, sanidad, educación e incluso libertad de decisión sobre el rumbo que ha de tomar nuestra economía.

Para eso, debemos exigir y también **responder de forma colectiva e individual a toda forma de represión** que se anuncie o se ponga en marcha desde el **estado franquista.** Debemos tener presente que las formas de represión vienen para quedarse, y que una represión no respondida no se conformará con la detención o inhabilitación de determinados líderes políticos (que eso les va en el cargo y sería lo menos grave) sino que irá directamente a reprimir movimientos sociales, visiones políticas incómodas para el sistema, líderes vecinales y de opinión, y por supuesto, derechos laborales ante las exigencias económicas del Capital, responsable último y beneficiario principal del estado franquista.

No hacemos más que aportar un **punto de vista hasta ahora lamentablemente inédito.** La clase trabajadora puede y debe inmiscuirse en este conflicto porque puede y debe resolverlo en beneficio de la mayoría de la población, no solo catalana, sino española, europea o mundial.

La ruptura del estado franquista puede dar lugar a un nuevo estado de las cosas, que será contagioso a muchos otros territorios de la península ibérica y de Europa. Si somos capaces de poner en marcha un proceso constituyente que consagre los derechos laborales, el pan, techo y trabajo para todos, la subordinación efectiva de la propiedad privada al bien común, mayoritario de la población... Si somos capaces de imponer con nuestra fuerza que se nos tenga que escuchar, estaremos en condiciones de forzar una soberanía efectiva de las cosas importantes, de las cosas que realmente el poder no tiene ninguna intención de abordar ni de conceder.

Por eso, queremos pasar por los centros de trabajo, llevar esta discusión, debatirla, hablar, contra argumentar, convencer, que nos convenzáis, escucharnos, para encontrar entre todos la posición más favorable a **nuestros intereses,** que son **los de la mayoría de la población.**

Solo la clase trabajadora salva a la clase trabajadora. Exijamos acción y unidad de acción a los sindicatos, que dejen de ser parte también del régimen franquista y apoyemos todas las iniciativas de quienes actúan con el interés de clase, el verdadero interés común, por delante.

Salud y emancipación social.